

BASE SOCIAL DEL PENTECOSTALISMO LATINOAMERICANO



El pentecostalismo, como vertiente de las Iglesias llamadas "protestantes" han tenido y tienen hoy un notable poder de convocatoria fundamentalmente en los sectores populares.

En ese marco las reflexiones del pastor pentecostal venezolano Reverendo Gamaliel Lugo Morales resultan un interesante aporte.

Sin duda se trata de una perspectiva concreta del pentecostalismo, que también reconoce -como en las demás iglesias- posiciones diferentes y hasta antagónicas, como las que predominan en muchos lugares de nuestro país.

El pentecostalismo en América Latina: un protestantismo popular.

1.- Pentecostalismo y opción por el pobre.

Los pentecostales en América Latina nos colocamos en este continente, no como un grupo dominante, sino como una subcultura ubicada en general en los estratos bajos de la sociedad.

Christian Lalive D'Epina y tipifica al protestantismo histórico (metodis-

tas, bautistas, presbiterianos, etc.), en su origen, como iglesias de los sectores medios. Implica esto que esas iglesias, como fenómenos sociales, totales, se constituyen en función de las normas y representaciones de la clase media.

En cambio, el protestantismo popular al que se refiere D'Epina y lo componen en su mayoría los pentecostales constituidos por iglesias de las clases populares en las que dominan fundamentalmente campesinos, obreros, indígenas, estudiantes, de-

empleados, etc.

De hecho, como fenómeno social -asevera D'Epina-, la iglesia pentecostal traduce el cristianismo en los términos de la clase popular latinoamericana: un tipo de democracia de masas que implica la solidaridad de todos y la participación activa de cada uno dentro de un cuadro donde el grupo es más importante que el individuo. Un ordenamiento del culto tal que permita a cada uno expresarse en el lenguaje del sentimiento y de la emoción, a fin de llegar a una comunicación sensitiva más que conceptual con la Divinidad.

En este sentido, en la práctica del pentecostalismo, los sectores más pobres de la población encuentran un tipo de participación y expresión que la sociedad dominante y el protestantismo histórico tradicional parecerían negarles. Es posible que la iglesia pentecostal en América Latina se haya transformado en un lugar en que el explotado resiste a su explotación y marginamiento en una sociedad dominada por clases burguesas que intentan mantener postergados y en el anonimato a los sectores populares.

También se afirma que el pentecostalismo constituirá el 40% de la población para el año 2000. Walter Holenweger asevera que en el tercer mundo una abrumadora parte del cristianismo pertenece ya sea a las iglesias no blancas o a las iglesias pentecostales. Esto trae como consecuencia, según el mismo autor, que el centro numérico y quizá también espiritual del cristianismo variará de acuerdo con un alejamiento de las formas occidentales hacia este nuevo tipo de cristianismo. El cristianismo como un todo ya no será predominantemente una religión de los blancos -concluye.

2.- Problemas y desafíos al movimiento Pentecostal en América Latina.

Se hace necesario e impostergable investigar y profundizar en los

orígenes históricos de nuestra fé pentecostal protestante, a fin de caracterizar nuestra particular identidad pentecostal y poder rescatar el carácter contestatario y el pasado revolucionario como agente catalizador de cambios sociales que ha tenido nuestro movimiento.

Desde esta perspectiva es que Walter Holenweger afirma que el movimiento pentecostal es revolucionario porque ofrece alternativa a la teología "escrita y fluidífica" así el congelamiento del pensamiento expresado en las formas escritas del culto y en los debates de comisiones;



y de este modo, ofrece posibilidades a la gente que solo puede "hablar", permite una democratización del lenguaje pues suprime la abstracción sistemática y racional de las nociones, lo cual resulta muy positivo, incluso para muchos académicos".

Un segundo desafío sería la revisión de la herencia ideológica-teológica-fundamentalista y cultural que los pentecostales hemos recibido de los misioneros, y del protestantismo occidental a fin de poder

desempeñar un papel positivo frente a la problemática social, y además, superar de una vez por todas el "antagonismo y rechazo al mundo, a la sociedad, y al ámbito político social". De hecho en América Latina viene surgiendo un pentecostalismo más o menos independiente, libre de influencias extranjeras, con cierta autonomía y de carácter nacionalista.

Esta nueva forma de pentecostalismo progresista que va surgiendo en América Latina y que intenta asumir, como en su pasado, la dimensión comunizante del amor al prójimo y su protesta contra la injusticia, ha pagado un alto precio por su postura y ha recibido severos ataques y acusaciones por parte de iglesias pentecostales hermanas que a la hora de participar y aceptar las bendiciones, los maestros, la tecnología y la teología occidental, han caído también en las trampas ideológicas de la cultura occidental.

Un tercero, último y gran desafío será la creciente demanda de una formación teológica más profunda, en especial para la generación joven. A la hora de revisar este aspecto debemos tener en cuenta, de nuevo, el peligro que existe de querer satisfacer esta demanda por medio de literatura, cursos, programas e institutos ofrecidos por el movimiento pentecostal norteamericano. Esto sería muy peligroso porque en la actualidad la teología fundamentalista del pentecostalismo norteamericano ofrece muy pocas perspectivas a una iglesia pentecostal latinoamericana que demanda una respuesta teológica y pastoral contextual y ligada a la práctica de los cristianos insertos en la realidad nacional y en los sectores más pobres de la población latinoamericana.

Nos parece que no es descabellada la idea de proponer la creación de institutos teológicos desde los cuales se pueda reflexionar bíblica, teológica y pastoralmente en medio de las iglesias pentecostales y desde su situación contextual particular